

Octubre 2007

No es la caída del superávit, es el actual nivel de gasto

Conrado MartínezProfesor del Programa MBA de la Graduate School of Business de la Universidad de Palermo
cmarti1@palermo.edu

Mientras se desempeñaba hacia fines de 1991 como asesor de campaña del por aquel entonces candidato demócrata Bill Clinton, James Careville acuñó la famosa frase: “Es la economía, estúpido”, para referirse a que las principales preocupaciones del electorado estadounidense en aquel tiempo giraban en torno a las importantes cuestiones económicas que aquejaban a la sociedad norteamericana y no tanto acerca de los resultados de la guerra en el golfo pérsico (en la que EE.UU. lideró una fuerza militar para desalojar a Saddam Hussein de Kuwait). Es decir, lo que este asesor político de renombre quería lograr era que se reconociera el foco sobre el cuál se debía trabajar para lograr el resultado electoral esperado, consciente tal vez de que los problemas sólo pueden ser solucionados si se los identifica claramente y se trabaja con ahínco en la resolución integral de los mismos.

En el plano local, entretanto, son varios los actores que sugieren el mantenimiento en el tiempo de los actuales niveles de superávit fiscal como parte de ciertas políticas públicas a ser implementadas para solucionar los distintos problemas económicos que acucian a la Argentina: inversión insuficiente, elevada inflación, alto costo de financiamiento, nivel creciente de riesgo país, informalidad de la economía, etc. Es decir, para estos analistas, la clave para afrontar los inconvenientes antes mencionados parece ser asegurar la solvencia fiscal. Ahora bien, ¿es suficiente con mantener el superávit fiscal sin considerar el peso actual del gasto público (nacional, provincial y municipal) sobre la economía? Para darnos una idea de magnitud, las erogaciones estatales han llevado a que la presión impositiva proyectada para 2007 de los distintos niveles de gobierno esté ya cerca del 31% del PBI, porcentaje histórico récord para Argentina.

Pongamos blanco sobre negro: altos gastos significan altos impuestos. Y altos impuestos significan:

- Menores inversiones: pues el rendimiento de las mismas cae significativamente.
- Mayor nivel de precios: pues toda la cadena de valor sufre el peso tributario.
- Mayor costo de financiamiento privado: pues a la tasa pasiva hay que sumarle un spread mayor al que se la adicionaría si la carga impositiva fuera menor.
- Mayor costo de financiamiento público: pues los tenedores de bonos públicos pueden sospechar que, aún con superávit fiscal, el elevado nivel de impuestos no es sostenible en el largo plazo.
- Alto nivel de informalidad de la economía: pues la carga impositiva es tan alta que muchos optan por (y otros no tienen más remedio que) tratar de evadir impuestos.

Por consiguiente, en algún momento alguien debe empezar a plantearse la necesidad de que el Estado comience a replegarse luego de tamaño salto (a expensas del sector privado) en lo que a participación en la economía se refiere. Es decir, para solucionar los problemas que realmente nos aquejan ya no es necesario mantener el superávit fiscal, sino hay que reducir

1

sustancialmente los niveles de gasto público. No es lo mismo un superávit fiscal del 3% sobre el PBI que implique ingresos del 27% y gastos del 24% que el mismo nivel de superávit con una carga impositiva del 32% y erogaciones del 29%. ¿Entenderán nuestros dirigentes alguna vez que es el sector privado el que genera la riqueza?

**Center for Business Research and Studies
Graduate School of Business
Universidad de Palermo**

Av. Madero 942, 8° piso
C1106ACV – Buenos Aires, Argentina
Tel. (5411) 5199-1399
www.palermo.edu/gsb

Director:

Daniel Seva
dseva@palermo.edu

Coordinadores de investigación:**Finanzas y economía:**

Conrado Martinez
cmarti1@palermo.edu

Rubén Ramallo
rramal@palermo.edu

Marcelo Quiñones
mquino@palermo.edu

Marketing:

Diego Regueiro
dregue@palermo.edu

Management:

Guillermo Edelberg
gedelb@palermo.edu

Recursos Humanos:

Emilia Montero
emonte@palermo.edu

Guillermo Occhipinti
gocchi@palermo.edu